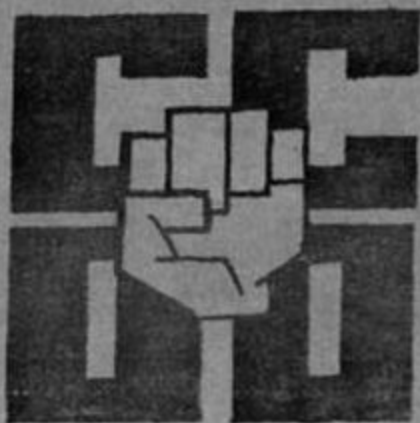


COMISIONES OBRERAS

SECRETARIADO
REGIONAL
DE
ANDALUCIA



Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía

A SAMBLEA GENERAL de C.C.O.O.

Barcelona 11 de Julio 76

INTRODUCCION: Marcelino Camacho

PONENCIAS:

- 1º: Informe acerca de la situación socio-política (N. Sartorius) pag. 8
- 2º: Sobre organización (M. Zapico) pag. 20
- 3º: Por un Sindicato Unitario y Democrático de Nuevo Tipo (Julián Ariza) pag. 28
- 4º: Sobre el problema Nacional y Regional (Cipriano Garcia) pag. 38

Compañeros, el folleto que teneis en las manos contiene la totalidad de las ponencias presentadas por el Secretariado en la Asamblea General de CC.OO., celebrada el pasado 11 de Julio en la ciudad de Barcelona, con la presencia de más de 600 delegados de todo el Estado Español.

Como dice Marcelino Camacho en su introducción, esta asamblea ha de marcar el comienzo de una tercera etapa de la historia del movimiento de CC.OO., etapa de una gran ofensiva de clase y del aumento y consolidación del carácter organizativo de nuestro movimiento, para ir sentando las bases que nos aproximen al sindicalismo de nuevo tipo que venimos propugnando.

En esta nueva trayectoria histórica, la celebración de un próximo Congreso de CC.OO., para dentro de algunos meses, nos obliga, a todos los trabajadores, a iniciar un debate y una discusión, lo más amplia posible, en asambleas y reuniones de todo tipo. Creemos que la base primaria de este debate debe ser el contenido de las ponencias que aquí presentamos.

Tenemos que ser conscientes de la gran responsabilidad a que nos obliga la perspectiva de la construcción del Sindicato de Clase, Unitario, Democrático e Independiente que necesitamos; Debido a la enorme presencia e influencia de CC.OO. en el movimiento obrero, del acierto que tengamos a la hora de materializar nuestra alternativa sindical, va a depender en gran medida el futuro histórico de la clase obrera española.

Hagamos que todos los trabajadores tengan conocimiento de la alternativa sindical que ofrecemos.

Sevilla Julio del 76



Marcelino Camacho

APERTURA

Sean nuestras primeras palabras, un recuerdo-homenaje a los trabajadores asesinados, encarcelados y represaliados por el fascismo, por su lucha por la libertad sindical, las libertades democráticas y nacionales, por sus derechos e intereses de clase.

Para nosotros la larga noche de la dictadura no ha terminado.

Esta Asamblea General de Delegados de CC.OO ha tenido que ser reducida a la cuarta parte y tiene que hacerse todavía en la clandestinidad después de habernos prohibido por partida doble, hacer la Asamblea de 2.000 delegados en la "CIUDAD DE LOS MUCHACHOS" de Madrid los días 27, 28 y 29 de junio.

De todas formas, por el momento en que se hace y por lo que vamos a discutir, esta Asamblea pasará a la historia.

CUANDO LA CELEBRAMOS. En el momento en que estamos a punto de cerrar un capítulo de la historia del Estado Español y cuando, después de 40 años de fascismo y represión, estamos conquistando la libertad.

Es justo reconocer, que a pesar de esa brutal represión y de la disolución de las organizaciones obreras los trabajadores no nos resignamos.

Tampoco los sindicatos fascistas, los Verticales, confundieron o pusieron de rodillas a los obreros. La clase obrera de nuestro pueblo jamás se sometió, ni se doblegó. A diferencia de otros países -donde no llegó a haber un movimiento obrero de masas en la oposición-, bajo la dominación fascista; en nuestro país, en los seis primeros meses de este año casi ocho millones de trabajadores se han puesto en pie reclamando su derecho a la vida, al trabajo, a la libertad.

Hoy podemos afirmar que principales protagonistas de la Unidad y de la lucha y por tanto de los cambios que se avecinan, hemos sido los trabajadores.

Es cierto que lo que se ha llamado "milagro económico" español, no ha sido otra cosa que - el resultado de la explotación mas despiadada que ha conocido nuestra clase y nuestra historia. Es verdad que esta primera gran acumulación capitalista de la historia del Estado Español se ha hecho sobre la base de jornadas de trabajo de 12, 14 y 16 horas, del famoso pluriempleo; pero, también es verdad que nuestra lucha jamás ha cesado.

Con esa Gran acumulación capitalista como base de partida, se entra a finales de la década de 1.950 en el neocapitalismo económico, en el capitalismo monopolista del Estado. Esta nueva etapa del crecimiento capitalista para seguir desarrollando la explotación de los trabajadores, exigía nuevas formas, aumento de la productividad, con una mayor intensidad del es

fuerzo físico o psíquico. Con este objetivo entró en vigor la Ley de Convenios Colectivos de 1.958, al mismo tiempo que se ponía fin a la anarquía económica.

Así, si hasta entonces los salarios máximos se fijaban a través de ordenanzas por el Gobierno, a partir de esa Ley había que negociar-- los entre empresarios y trabajadores. Como consecuencia aparecía la necesidad de establecer una nueva correlación de fuerzas de clase, de establecer un nuevo equilibrio para negociar - desde posiciones de fuerza, ya que toda negociación entre clases antagónicas conduce a la sumisión del más débil al más fuerte si no se hace desde posiciones fuertes. De esta necesidad histórica parte el nacimiento primero y el desarrollo después de las Comisiones Obreras.

NACIMIENTO DE LAS COMISIONES OBRERAS: No podemos comprender el por qué de las Comisiones Obreras más que viéndolas como la culminación de un proceso histórico. Sin el heroísmo de viejos militantes obreros y de las nuevas promociones de éstos, que se jugaban la vida o largos años de prisión,, no habríamos llegado al nuevo movimiento obrero sindical organizado de las Comisiones. Decenas de miles de despedidos y encarcelados -además de los que perdieron la vida en el empeño- ha sido el tributo que nos ha tocado pagar a Comisiones Obreras, no hay - que olvidar que mas del noventa y cinco por - ciento del total de presos por cuestiones sindicales de estos últimos quince años son miembros de Comisiones Obreras. La clase obrera ha hecho su camino en condiciones extremadamente duras y es precisamente en las virtudes y defectos de ese pasado glorioso en el que se ha formado el fermento del nuevo movimiento obrero organizado de las Comisiones Obreras.

En efecto, indefensos los trabajadores ante los capitalistas, por la atomización de los reducidísimos miembros de cada una de las numerosas siglas clandestinas existentes, que no tenían contacto real con las amplias masas de trabajadores; con unos sindicatos oficiales (la C.N.S.) al servicio de los explotadores, los trabajadores de los pueblos del Estado español, no tenían otra alternativa que generar sus propias formas de autodefensa primero, y de ofensiva después o perecer como clase consciente, capaz no sólo de ESTAR, sino de SER en la sociedad.

Los trabajadores, aún viviendo en una sociedad enferma infectada de fascismo, como cuerpo vivo en la sociedad no podíamos morir como clase sin que pereciera aquella y por ello como una necesidad histórica crearon su antivirus, su anticuerpo: las Comisiones Obreras.

Así, espontáneamente primero, conscientemente después, creamos los embriones del nuevo movimiento obrero, como una necesidad para defender nuestros derechos en las nuevas condiciones, iniciando a partir de entonces un nuevo equilibrio en defensa de nuestros intereses de clase, inmediatos y mediatos. En este proceso podríamos distinguir tres fases: la espontánea en la que las Comisiones nacen y mueren con cada problema concreto; la consciente en la que pasan a ser permanentes, se sitúan en la perspectiva de clase, extienden y generalizan su experiencia, se coordinan a nivel del Estado, pasando por la creación de las Comisiones nacionales de Cataluña, Euskadi y Galicia y crean el SECRETARIADO como instrumento de la Coordi-

nación General del Estado, y una tercera fase que se inicia a comienzos de 1.976, en la que Comisiones Obreras se aproximan por su forma y por su fondo al SINDICATO DE NUEVO TIPO, UNITARIO, en la libertad, concebido como un movimiento obrero fuertemente organizado, de carácter socio-político, de masas y de clase, democrático e independiente.

Como otros compañeros, se van a extender sobre esto y sobre el Congreso-Sindical Constituyente, permitirme que no me extienda.

La primera fase, defensiva todavía, se caracteriza por un grado de organización muy débil o inestable y se sitúa cronológicamente, con ligeras diferencias según los lugares, entre 1.956 y 1.963, aproximadamente.

En la segunda fase, la defensiva se está transformado en contraataque, el grado de organización es más amplio, alcanza a todo el Estado, aunque todavía es insuficiente, si bien por supuesto es de lejos muy superior a todas las demás tendencias sindicales existentes fuera de Comisiones Obreras.

Para la tercera fase, en la que hemos entrado, se caracteriza por una ofensiva generalizada de la clase obrera y de las fuerzas democráticas cuando estamos a punto de conquistar la libertad. Pero, también el Régimen y la derecha maniobran. Cuando no puedan impedir el final de la dictadura, tratarán de salvar lo esencial de ésta, para ello intentan dividir a las fuerzas obreras y democráticas y si esto les resultara imposible tratarían de contener a las fuerzas mas conscientes, a las Comisiones Obreras, para que el vacío, el terreno lo ocuparan fuerzas que desde el punto de vista

En estas circunstancias, desarrollar al máximo la organización de Comisiones sin descuidar, las asambleas base del movimiento, es vital para que la influencia decisiva de Comisiones Obreras sea la que pase a ser la que ocupe el terreno que le corresponde. Es un hecho ya indiscutible, históricamente adquirido, y cualquiera que sea la opinión que de Comisiones se pueda tener, que han sido éstas las principales protagonistas, cuando no únicas, de las principales luchas obreras de los últimos 15 años. Hemos sacado a la clase obrera del reflujó de la derrota y la hemos puesto en pie, lo que la está permitiendo dar su peso y su talla en la actual coyuntura histórica.

De todos es conocida nuestra alternativa sindical hacia la unidad, que pasa, además de los acuerdos necesarios por arriba con las otras tendencias cristalizadas, por la convocatoria de un Congreso Sindical Constituyente, después de conquistadas las libertades, en el que los trabajadores tuvieran siempre la última palabra. Nosotros nos comprometemos a respetar la voluntad soberana de los trabajadores, cualesquiera que sea. Nuestra propuesta sería la de ir a una Confederación, Federación o Unión, que creara un sindicato de nuevo tipo, unitario en la libertad, como movimiento sindical organizado, de carácter socio-político, de clase, independiente y democrático. Se respetarían las tendencias o corrientes en su seno, las direcciones se elegirían a la representación proporcional y las grandes decisiones se tomarían por mayorías cualificadas de dos ter-

cios o tres cuartos de los miembros de una dirección dada, muchas veces sobre la base de un compromiso.

De todas formas sería ingenuo creer que nuestros amigos por un lado, por unas razones y nuestros enemigos de clase por otro lado y por otras razones van a aceptar fácilmente la convocatoria de éste Congreso Sindical Constituyente en la libertad. De ahí que los más urgente en este momento histórico es la de concentrar al máximo nuestros esfuerzos en el elemento organizativo de Comisiones Obreras y estructurarnos en un proceso hacia ese sindicato de clase de nuevo tipo. Desde este mismo momento debemos considerar la posibilidad de ir a un CONGRESO DE COMISIONES OBRERAS, en un plazo relativamente breve, e incluso sin dejar de llamarnos COMISIONES OBRERAS, deberíamos pensar en ver cómo agregamos alguna palabra que permita a los técnicos y profesionales que quieren a Comisiones verse comprendidos hasta en nombre.

HAGAMOS DE ESTA ASAMBLEA DE COMISIONES OBRERAS, LA ASAMBLEA DEL SALTO ORGANIZATIVO. DE LA TRANSFORMACION EN CUANTO AL FONDO EN LO ESENCIAL EN ESE SINDICATO OBRERO UNITARIO DE NUEVO TIPO.

ESTAMOS SEGUROS DE QUE SOMOS CONSCIENTES DE QUE SIN UNIDAD SINDICAL EN LA LIBERTAD, NO HAY EMANCIPACION DE NUESTRA CLASE; Y DE QUE SIN UNAS COMISIONES OBRERAS MAS FUERTES Y MAS ORGANIZADAS NO HABRA UNIDAD SINDICAL.

¡VIVAN LAS LIBERTADES SINDICALES Y DEMOCRATICAS!

! VIVA EL SOCIALISMO !



Nicolas Sartorius

INFORME ACERCA DE LA SITUACION SOCIOPOLITICA

Compañeros, la finalidad de este informe sobre la situación sociopolítica que presento - en nombre del Secretariado y como una elaboración colectiva del mismo, es la de encuadrar los debates de nuestra Asamblea con los rasgos fundamentales de la delicada y transcendental situación por la que atraviesa el país y las luchas de la clase obrera. Debido a las circunstancias en que se celebra la reunión y a los objetivos que queremos cubrir con la misma, tiene que ser obligatoriamente más breve y sintético que el pensado para la de los tres días en la "Ciudad de los Muchachos" de Madrid.

Nuestra Asamblea tiene lugar en el momento en que acaba de caer el gobierno Arias y hemos asistido al difícil parto de un nuevo gabinete. Si para ciertas fuerzas esta crisis ha sido una sorpresa no lo ha sido para nosotros, convencidos como estábamos que el gobierno de la "reforma" tenía los días contados. Las causas de este desenlace nos parecen claras y han sido explicadas en su momento. En primer lugar,

la lucha, la movilización constante, enérgica y sostenida de millones de trabajadores y de ciudadanos de los más amplios sectores del país, contra la congelación salarial, la carestía de la vida y el paro, por la amnistía y contra la represión, por las libertades democráticas, sin cotapisas ni exclusiones de ninguna clase. Nuestros pueblos han librado durante estos meses un gran combate, con fuerza e inteligencia y podemos decir que, al margen del desenlace momentáneo de la crisis y de sus anécdotas, la caída del gobierno ha sido una victoria de los trabajadores, del pueblo español, de las fuerzas democráticas que se han opuesto a los intentos de continuar el franquismo bajo otras formas. Luego, también creemos que ha sido decisiva la unidad manifestada por la oposición en el marco de Coordinación Democrática, a la hora de no aceptar los planes reformistas, ya sea respecto al referéndum, a la ley de asociaciones políticas o la reforma sindical. Sin duda, desde nuestra posición de clase, hubiéramos preferido y así lo hemos defendido, unas tomas de posición más netas contra cualquier maniobra en ese sentido, pero no cabe duda que la postura de C.D. ha sido positiva y ha terminado por cerrar el camino a los intentos reformistas de dividir a la oposición, aislar a las fuerzas obreras y salirse con la suya. Por último -y no es importancia- la incapacidad del gobierno por atajar la aguda crisis económica completa el cuadro de las razones de su caída. La inflación con el 4,58 % sólo en el mes de mayo -y el índice de la carestía para los trabajadores es aun mayor- y sin ningún indicio de que en los próximos meses vaya a variar sino

todo lo contrario como viene sucediendo en los meses de verano; el millón de parados, el déficit alarmante de la balanza de pagos, la atonía de las inversiones debido a la inseguridad política y la confusión reinante, en una palabra una economía a la deriva que ningún gobierno del régimen fascista podrá enderezar jamás.

Pero es evidente, compañeros, que la etapa que vivimos no se caracteriza por la caída de un gobierno más. Estos episodios, por importantes que sean, son fases de algo más profundo, que es la liquidación de la dictadura fascista que ha dominado nuestro país durante cuarenta años y la conquista de la democracia para nuestros pueblos. Y esto es precisamente lo que están culminando los pueblos del Estado español, con los trabajadores y las fuerzas democráticas políticas, sindicales y sociales organizadas a la cabeza. Es normal que ante esta ofensiva, las oligarquías políticas y económicas dominantes, temerosas de perder sus desorbitados privilegios intentan sus últimas maniobras reaccionarias, como siempre ha sucedido, por otra parte, en la historia de las autocracias, para evitar la ruptura, el protagonismo de los españoles y, sobre todo, de los trabajadores como mayoría de ese pueblo. La soberanía democrática del pueblo y las instituciones montadas durante estos años de dictadura son radicalmente incompatibles. La ruptura y la apertura de un periodo constituyente son necesarios e inevitables. Los intentos del gobierno Arias por despegar a ciertas fuerzas de la oposición de la ruptura y atraerselas a la reforma, por establecer una especie de "paz por separado" con

las organizaciones de la oposición "moderadas" y aislar así a las fuerzas obreras, ha fracasado estrepitosamente. No son posibles las discriminaciones, "los Ghetos", las libertades con cu entagotas, ni a nivel político ni a nivel sindi cal. Las CC.OO. jamás aceptaremos exclusiones de fuerzas democráticas, pues ello iría en con tra de los intereses de los trabajadores como clase, al margen de la adscripción ideológica; sería un atentado contra su propia unidad. Estamos convencidos de que cualquier gobierno, por ejemplo este que acaba de estrenarse, que pretenda ir, con unas u otras formas, por el mismo camino contará con nuestra enérgica oposi ción y tendrá el mismo final. Y decimos esto pu es no hay que descartar que la maniobra "reformista" tenga una segunda fase con nuevos ofre cimientos, quizás mas tentadores, a ciertas fu erzas de la oposición con ciertas medidas como una amnistía con exclusiones, etc. y es neces ario que el movimiento obrero y democrático no baje la guardia en ningún momento. El país no puede tirar hacia adelante y salir de esta pro funda crisis con monarquías impuestas y gobier nos franquistas; los intereses nacionales exigen urgentemente la acre aación de un gobierno pro visional de amplia coalición con todas las fu erzas que quieran realmente la democracia, que decrete inmediatamente la amnistía, que resta blezca las libertades que abra un periodo cons tituyente, que devuelva la confianza a los sec tores sociales, que acabe con nuestro aislami ento internacional. Las CC.OO. en el marco de los acuerdos suscritos en Coordinación Democrática, estamos dispuestos a abrir un diálogo con las fuerzas reales que conduzca al resta blecimiento de las libertades.

Porque nosotros siempre hemos dado y seguimos dando un gran valor a C.D. y la alternativa que representa; saludamos sus últimas tomas de posición, su iniciativa de la semana por la amnistía, que hemos apoyado con todas nuestras fuerzas, su reforzamiento con nuevas organizaciones democráticas como la USO, la ORT, los pasos que se han dado para acelerar la articulación de C.D. con las instancias de las nacionalidades y las regiones. Así pues, el papel que está jugando Coordinación Democrática nos parece de gran valor y el movimiento obrero está interesado en que refuerce su cohesión, mantenga su unidad y pueda jugar el trascendental papel de ser la alternativa de poder real a la dictadura (en este sentido hacemos nuestro el documento del Secretariado sobre Coordinación Democrática y aprobado por la C.G. de CC.OO.)

Para el próximo periodo nosotros pensamos que Coordinación Democrática debe de culminar su articulación a nivel del Estado y dedicar una atención especial a las relaciones con las fuerzas del hecho del país.

Decíamos que una de las razones de las crisis había sido su incapacidad para atajar la crisis económica. Y es cierto. Pero esta crisis no es solamente el resultado del fracaso de un gobierno; tiene un sentido mucho más profundo. Se trata de la crisis, del fracaso del modelo de crecimiento del régimen de dictadura que ha presidido estos años de política anárquica, antipopular, monopolista, del enriquecimiento de unos cuantos a costa de la inmensa mayoría. Del imperio de las multinacionales, de los especuladores, de las evasiones fiscales y capita

les, del oportunismo más completo basado en las coyunturas del turismo, de los emigrantes. No se ha previsto nada, no se ha planeado ningún tipo de desarrollo, ni aún dentro de los esquemas del capitalismo moderno.

Multitud de regiones se han empobrecido hasta límites del subdesarrollo; la agricultura ha sido abandonada y sacrificada sistemáticamente a los beneficios rápidos de la especulación; los intermediarios monopolistas son los dueños de los precios; la pequeña y mediana empresa se ha ido arruinando abrumada por los impuestos y la falta de créditos. Los trabajadores hemos tenido que trabajar a ritmos infernales, a base de horas, de pluriempleo para poder subsistir; se ha realizado una auténtica acumulación de capital en estos últimos años (como diría Camacho), arropada en la represión y la falta de libertades. Y ahora se pretende que paguemos de nuevo los trastos rotos de una política económica irremediable del gran capital. Ante la inflación galopante (un 30 % al final del año), el millón de parados, el déficit de la balanza de pagos, la falta de inversiones, ante la caída de la formación capital solamente se piensa en la congelación salarial, en los laudos de obligado cumplimiento, en un seguro de paro que únicamente cubre a un tercio de los afectados, unas pensiones de hambre que afectan a más de 3.300.000 personas de los que el 96 % cobran menos de 10.000 ptas. al mes. En las intenciones del gobierno quizás esté -si tenemos en cuenta el peso de la banca en él, y la postura dura de ésta en el último convenio- de alguna manera, un plan de estabilización tipo 1.959 o 1.967. Se cometería un grave error si se pretendiera ir por ese camino. Las condiciones han cambiado sustancialmente y la clase obrera no aceptaría una política de ese tipo; tiene fuerza suficiente para no aceptar y en el caso de darse tendría que ir acompañada de una brutal represión que precipitaría los acontecimientos. Nosotros creemos que la única manera:

de empezar a salir de la crisis es cambiando la dirección política del país en un sentido inequívocamente democrático; tomando, entre otras, medidas encaminadas a establecer unos salarios y un seguro de paro que acrecienta la capacidad de compra de las masas; realizando una política de inversiones públicas y privadas encaminadas a crear puestos de trabajo, mediante el control del crédito; realizando una reforma fiscal democrática que ponga en manos del Estado los suficientes recursos como para ser un factor eficaz de enderezamiento económico.

Las CC.OO. hemos dicho claramente que nos estamos por el "pacto social" ni para ahora ni para después; esta es la expresión de la política neocapitalista para perpetuar el status quo económico y social, la forma moderna de atar de pies y manos a los trabajadores en sus reivindicaciones. En este momento sería, además, renunciar a salir de la crisis económica. Las CC.OO. y sus dirigentes jamás van a ser bomberos de los incendios que otros han provocado. Pero las CC.OO., como fuerza responsable, está dispuesta al diálogo sobre éstas y otras cuestiones, a todos los niveles, con el fin de defender mejor los intereses de los trabajadores; y están convencidas de que un gobierno provisional democrático —representativo de todas las fuerzas sin exclusiones— que tuviera que presidir el delicado período constituyente encontraría en la sensibilidad política de los trabajadores un talante de diálogo que no puede pretender ningún gobierno "reformista" salido de la monarquía franquista.

No obstante, es evidente, compañeros, que tanto para desbaratar las maniobras del reformismo, en cualquiera de sus versiones, mantener la unidad de la oposición en C.D. y poder hacer frente con éxito a la crisis económica, como para lograr la ruptura, es imprescindible el redoblar la movilización de los trabajadores y de todos los sectores democráticos del país.

Las grandes movilizaciones de estos meses, en las que CC.OO. ha jugado un papel esencial, han significado no tables éxitos para el movimiento obrero: caída del gobierno, aceleración de la crisis del régimen, imposibilidad de endosarnos íntegramente la crisis económica, acercamiento de la amnistía, destrucción del verticalismo. Pero todavía no hemos logrado la ruptura y ésta no vendrá por el simple hecho de que exista Coordinación Democrática; la ruptura no es sólo ni esencialmente un problema de negociación; es fundamentalmente una consecuencia de la movilización de todos los ciudadanos y, principalmente, de los trabajadores. Los planes de reforzamiento organizativo de CC.OO. que han lanzado el Secretariado y que hoy es el centro de nuestras discusiones van precisamente en esa dirección: somos conscientes de que este reforzamiento de la organización, sin dejar por ello de ser un movimiento, es el que nos va a permitir dar el salto en las movilizaciones, necesario para lograr esa ruptura. El deterioro de la situación económica y social a que nos ha conducido el régimen nos obliga a tomar medidas para estar este otoño en condiciones de alcanzar rápidamente huelgas de carácter general, coordinadas a nivel de todo el Estado de ramas enteras de la producción. Esta segunda ofensiva del movimiento obrero que nosotros pensamos podría ser resolutoria, la concebimos unitariamente con otras fuerzas sindicales, en combinación con las fuerzas políticas de la oposición, con otros movimientos sociales y en diálogo con las fuerzas de hecho decisivas de nuestro país. Este es pues el momento de dar el salto en la movilización y alcanzar nuestros objetivos de libertad y democracia.

En esta dirección valoramos mucho los pasos que se han dado para constituir "Coordinadora Sindical" pues puede ser un instrumento eficaz para constituir esta

unidad de acción cara al otoño y para hacer frente y desbaratar los planes de la reforma sindical. Estos planes son bien conocidos, aunque pueden variar ante la velocidad de los acontecimientos. Imponer la pluralidad y desguazar el patrimonio de la CNS. Si fuera cierto que en un breve plazo se eliminase la afiliación obligatoria a la O.S. y se implatase la afiliación libre, con o sin discriminaciones, CC.OO. tomaría sus medidas en la línea que ya se ha iniciado para facilitar automáticamente una afiliación de los trabajadores al sindicalismo que preconizamos.

También es importante cara a las próximas luchas el avance, diríamos espectacular, que han dado los movimien-tos ciudadanos y de vecinos que han logrado masivas manifestaciones de un contenido democrático y rupturista de gran valor. Estamos convencidos que las luchas campesinas que se han desarrollado con fuerza durante estos últimos meses, son un índice evidente del nuevo nivel alcanzado por las fuerzas del campo, en conciencia y organización ante el absoluto abandono de sus problemas por parte del régimen. Cara a las próximas luchas este va a ser un frente de gran actividad, al que el movimiento obrero y las CC.OO. deben prestar gran atención y todo su apoyo. Los sectores técnicos, profesionales, funcionarios, enseñantes que nos son estrictamente obreros pero que forman parte de la clase trabajadora o asalariada están pasando por un momento de revitalización, de toma de conciencia y exigencias de organización, que las CC.OO. deben recoger rápidamente, sabiendo combinar, en las reivindicaciones y en el encuadramiento, los aspectos generales que les unen al resto de los trabajadores y sus problemas específicos, debido al lugar que ocupan en la producción.

No podemos dejar de señalar, por lo que tiene de síntoma de la profunda crisis de las instituciones fascistas, la trayectoria de importantes sectores del empresariado.

del empresariado que abandonan la CNS y se lanzan a organizar sus propias patronales; que toman contacto con los interlocutores válidos de la clase obrera y sus organizaciones. Es importante que se abra camino la experiencia de los contactos directos, que se generalice la amnistía laboral en las empresas, que se aisle y denuncie a los empresarios más reaccionarios ligados a las esferas más altas del poder.

Nos preocupa el actual silencio e inhibición de las esferas de la jerarquía de la iglesia ante los graves momentos que vive el país. Su pasividad y falta de posturas claras puede interpretarse como un acatamiento a esta insostenible falta de libertades. Que a estas alturas no haya tomado claramente posición por la amnistía alcanza categorías de escándalo no sólo ante las conciencias católicas sino simplemente humanitarias. El hecho de que aparezcan significativas excepciones no desmiente la validez de estas consideraciones, en este momento.

Las CC.OO. queremos dejar constancia de nuestra solidaridad con los militares democratas de la UMD encarcelados y con aquellos que intentan una democratización de las fuerzas armadas. Pensamos que debe existir un diálogo entre el Ejército y las organizaciones sindicales democráticas. No podemos olvidar que el 90% de los soldados que sirven en los cuarteles son hijos de la clase obrera, y que existen esferas de interés común, de orden económico, social y cultural. Tampoco podemos olvidar nuestra preocupación ante los reiterados esfuerzos de este régimen por enfrentar al ejército con la clase obrera, con el pueblo. La lucha de la clase trabajadora no tiene nada de atentatorio contra la patria, sino todo lo contrario, los trabajadores manuales e intelectuales somos los que construimos con nuestro trabajo esta patria todos los días y esa lucha

nuestra, llena de sacrificios, va encaminada a hacerla más justa, más libre y más progresiva en todos los órdenes. Esperamos, por lo tanto, que el Ejército no se oponga a nuestra marcha hacia la libertad, a nuestras justas reivindicaciones económicas y sociales; en más, que sea un elemento que facilite la democracia.

En la esfera de los poderes del Estado, los avances y la labor desarrollada por Justicia Democrática nos parece de un valor inestimable. La tarea de dignificar y democratizar la justicia española, destituida en sus fundamentos por el régimen de la arbitrariedad, de la inseguridad jurídica, de las leyes represivas contra el pueblo, solo puede encontrar el estímulo y el apoyo más completo del movimiento obrero. No es necesario que CC.OO. una vez más reitere su exigencia de que sean abolidas todas las leyes represivas, antidemocráticas, los tribunales especiales y sus jurisdicciones, como es tristemente famoso el TOP por cuyo banquillo tantos hombres del pueblo han pasado.

No sería mínimamente completo este informe si no dijerámos algo sobre la posición internacional de CC.OO. Desde sus orígenes CC.OO. ha tenido una clara postura de solidaridad internacional de clase, con la lucha de los trabajadores y de los pueblos de todo el mundo, — contra las agresiones imperialistas allí donde se han dado. No hacemos la política internacional de ninguna potencia, ni de ningún partido. Queremos expresar lo que los trabajadores sienten y queremos, sobre todo, practicar un internacionalismo operativo en las luchas concretas de los trabajadores contra las multinacionales. Ligarnos cada vez más, a todos los niveles, al movimiento obrero internacional y europeo. Nuestra no adscripción a las centrales sindicales internacionales no significa despego o desinterés, pues mantenemos rela—

ciones con todas, sino que refleja nuestro respeto a los trabajadores pues son ellos los que tienen que decidir en la libertad esa cuestión y, además, fieles a nuestra vocación unitaria, esa adscripción unilateral podría perjudicar nuestra unidad. La labor de los compañeros de la DECO ha sido en este sentido eficaz e inestimable para mantener la presencia de CC.OO. en el ámbito internacional, procurarnos apoyos morales, políticos y materiales de inestimable importancia. Nosotros creemos que ha llegado el momento de reiterar desde esta asamblea la decisión tomada por la dirección de CC.OO. de pedir conversaciones con la CES al fin de llegar a un acuerdo de integración de esa Confederación en la que están prácticamente todas las fuerzas sindicales europeas, de todas las tendencias.

Compañeros, ha llegado el momento de dar término a este informe que no pretende ser exhaustivo. No hay mejor prueba del acierto de nuestras tesis que el contraste manifiesto entre los cabildos, maniobras, zancadillas palaciegas en que se mueve la España gubernamental, metida en sus querellas intestinas a espaldas del pueblo, y las luchas de éste, que estos días de verano sigue su marcha impertérrita hacia la libertad: las movilizaciones masivas por la amnistía, las huelgas de motor Ibérica, de Correos, las grandes manifestaciones del País Vasco, de Valencia, Valladolid, de Galicia y Asturias o Zaragoza, Barcelona y Madrid, son la expresión que vivimos un momento de prruptura, de que es una necesidad imperiosa abrir un nuevo periodo en la historia de nuestro país, de democracia, de libertad, de justicia, en el camino hacia la liberación total del hombre, de la explotación, de toda opresión.



J. Muñoz Zapico

SOBRE ORGANIZACION

Así como el propio desarrollo de las Comisiones que han extendido y afianzado su influencia configuránose como una fuerza sindical de nuevo tipo de considerable magnitud.

Hasta ayer la fundamental necesidad de evitar, en la medida de la posible la represión y de facilitar las acciones de millares y millares de trabajadores que es taban dando sus primeros pasos en la lucha obrera y sin dical, y a los cuales como es lógico, en condiciones tan especiales como las que impuso la dictadura fascis ta, asustada la militancia organizada que era sobre la que, en definitiva, con más prioridad recaía la ira del franquismo, el actuar así nos permitió desarrollar todo su amplio movimiento de acción obrera y sentar las bases de lo que hoy denominamos sindicalismo de nuevo tipo.

Respetando lo anterior- un, por muy superficial que sea, estudio de la situación política del estado, así como el desarrollo y crecimiento del propio movimiento con su extensión a todas las ramas de la producción y a todos los lugares geográficos del país, nos llevaría a la conclusión de que tenemos una imperiosa necesidad de, sin dejar de ser los primeros, fortalecer considerablemente los segundos para que todo ese gran esfuerzo

de clase adquiere una mayor coordinación, y a su vez, por estado de una mayor capacidad de dirección, abra una perspectiva que ese gran sentimiento unitario en lo sindical de los trabajadores, logre sus frutos, o riéntandose a la consecución de una sociedad libre y justa.

La reforma política es un claro intento de remozami ento de los existente para, bajo una ofensiva propagan dística, dar una impresión exterior y tratar, de hacer entrar en su juego a sectores del interior de una pretendida democratización que les facilitaré el terreno para una marginación de los trabajadores y de la democracia misma, perpetuando de este modo, y bajo nuevas formas, la dictadura con todas sus secuelas.

Si su política esté fracasando es en virtud de la gran movilización de los trabajadores en los primeros meses del año, pero la democracia para nuestros pueblos y la ruptura que la facilitará, necesitan de una ampliación de esas movilizaciones, y esta necesidad nos arrastra hacia un mayor grado de operatividad y éste exige organización. Y no sólo para ésto sino para la consecución del sindicato unido de los trabajadores.

CC.OO. necesita agrandar su cohesión y alcanzar un grado de dirección, a través de sus órganos representativos, superior al alcanzado y que responda a las necesidades de este momento concreto y de las perspectivas que le abren. Al ser pruralmente unitarios, los órganos, para tener una efectiva y global capacidad de dirección, tendrán que ser expresión de esa configuración ideológica que nos conforma como alternativa unitaria en lo sindical, que tiene como principal base de desición la asamblea de los trabajadores. Otra exigencia que se desprende de este especial momento, es el cambio cuslitativo de órganos de coordinación como hasta hoy

teníamos, hacia auténticas direcciones de toda la actividad socio-política de las Comisiones Obreras.

Ello sin ignorar la necesaria coordinación y representación de centros y de ramas de la producción a niveles locales, regionales, etc. En este sentido, consideramos que lo que hasta ahora ha sido denominado Coordinadora General del Estado, tiene que pegar un viraje cualitativo; Tiene que pasar, de ser ese lugar donde íbamos mucho más a contarnos toda una serie de experiencia, toda una serie de cosas, que se daban en nuestros lugares geográficos, hacer un órgano auténtico de dirección de toda la actividad de Comisiones.

Para ello pensamos que esa Coordinadora tiene que tener, por un lado la suficiente amplitud como para que recoja todo esto a nivel general y por otro lado, tiene que tener una estabilidad que permita una cohesión y que permita, por tanto, una capacidad de dirección. En ese sentido, nosotros creemos que esa Coordinadora no debía ser hoy, menos de 150 personas, y que aquello que hasta ayer realizábamos de ir a la Coordinadora partiendo en cada momento, en cada situación, creemos que se debe ir hacia una Coordinadora estable con nombres y apellidos, que sean los responsables de esa dirección general de Comisiones Obreras, de la orientación política de CC.OO. y que para cambiar un hombre de la Coordinadora, por cualquier razón, tendrá que ser sometido a una nueva elección, pero no puede ser ese órgano inestable, ese órgano donde se iba siempre partiendo de la zona y no siempre la misma persona.

En este sentido, pensamos que en la Coordinadora, además de las zonas geográficas, tiene que estar presentes las ramas de la producción ya organizadas; que deba ser un conjunto de representación de zonas y de ramas de la producción que tienen sus organismos de dirección y coordinación hoy.

Esa Coordinadora General de Comisiones Obreras, que repito, sería la Dirección General de Comisiones Obreras, debe completarse con un secretariado general que consideramos que hoy debe ser ampliado, que consideramos que debe recoger esas características que señalaba con anterioridad, creemos que debe girar en torno a los 27 miembros y que para ser un elemento efectivo de dirección, responsable en cuanto a representación política de la Coordinadora General, tenía que tener una efectiva distribución del trabajo. En ese sentido, pondríamos que dentro del Secretariado General se debían establecer equipos que abarcasen a todo el Secretariado, sin exclusiones, que abordasen problemas muy concretos de CC.OO., como son: la organización, la finanzas y administración, la prensa e información, relaciones con otras organizaciones sindicales y políticas, relación con las nacionalidades y regiones. Creemos que ese Secretariado, debía de tener una nueva figura que sería, el responsable político del Secretariado General. Figura y organismos de dirección tanto coordinadora como Secretariado, que nos fortalecen orgánicamente, que permiten, que democráticamente, nosotros seamos capaces de controlar mucho más, y de dirigir mucho más el trabajo, partiendo desde abajo y que deben dar un grado enorme de agilidad a toda nuestra actividad.

Las ramas, las localidades, las regiones, las nacionalidades deberán tener permanentes lo suficientemente ágiles y representativas como para poder cumplir ese creciente papel de dirección que estamos planteando. Estos órganos, para alcanzar esa operatividad necesaria en el sector de producción geográfico, tendrán que estar compuesto por trabajadores que sean conscientes de esa necesidad y además, será necesario, repetimos, una distribución de funciones que racionalice toda nuestra actividad como organismo dirigente y coordinador.

Con todo, para que sea práctico y efectivo todo ese reforzamiento de CC.OO., éste debe de partir de una serie de estructuración por ramas, siguiendo el ejemplo de la Construcción (ejemplo cuyo resultado práctico no repetimos porque se conoce), que nos permitiera una elaboración de plataformas reivindicativas que recogan lo más sentido y general, así como comprobar democráticamente todas las ramas, que facilitará las necesarias movilizaciones hacia la consecución de nuestros objetivos inmediatos y de más largo plazo.

El futuro impondrá un sindicato unitario de nuevo tipo y este sindicato deberá estar compuesto por potentes sindicatos de ramas, de tal modo que todo lo que nosotros avancemos hoy en esta organización democrática de las ramas, será capital invertido hacia la consecución de ese sindicato unitario. Ramas que tendrán su coordinadora general y su permanente de la misma y que a nivel regional y general se organizarán respondiendo a sus específicas condiciones.

Quisieramos señalar que esta organización por ramas no debería suplir los necesarios coordinamientos de sectores específicos dentro de cada rama, como puede ser astilleros, automóviles, empresas dependientes de la misma multinacional, siderúrgicas, etc. que posean una determinada característica dentro de la generalidad de sus ramas. Todo este proceso junto con un secretariado general que teniendo las características expuestas al principio, esto es: expresión de la pluralidad ideológica, de CC.OO., así como la capacidad de dirección y gran movilidad en sus hombres para atender a toda esa serie de problemas nacionales y también internacionales que como movimiento sindical tenemos, conferirían a CC.OO. una gran capacidad de dirección de trabajo, y además, de permitir superar ese cierto desfase, que hoy

existe, entre lo que es un movimiento y lo que consideramos parte organizada del mismo. Este proceso nos permitirá cumplir plenamente la principal función de hoy ue es la de identificar mas establemente con nosotros a multitud de trabajadoras que comparten nuestra alternativa sindical y que con todo el proceso de organización obrera han colaborado con los órganos estables de Comisiones imprimiendo a su acción los métodos y estilos nuestros. En definitiva, se trata de ensanchar comisiones por su base en el propio centro de trabajo. Las asambleas periódicas con este tipo de trabajadores que por medio de ellas participan en la vida interna de CC.OO. (o deben de participar en la vida interna de CC.OO.) perfeccionarían nuestro método democrático y resultarían elemento canalizador de la creación colectivas.

Los bonos están ayudando y ayudarán mucho más a identificar mas establemente con los postulados unitarios de CC.OO., a centenares de miles de trabajadores, que estando con nosotros, no tenían una clara forma de manifiestarlo. En ellos, no hay ninguna maniobra de confusión pues su " con Comisiones por..." es lo suficientemente explícito como para no poder permitir ambigüedades. Pero diremos mas, ese millón no son todos los que están con nosotros, por ello seguiremos ofreciendo fórmulas que expresen claramente la fuerza básica que opta hoy por la unidad en la libertad.

Se trata de construir en la práctica un autentico sindicalismo de masas. Quisiera señalar algunos aspectos, y estos son: 1º que aunque CC.OO. son plurales ideológicamente y sus órganos deben recoger esto de tal modo que las minorías no se sientan desplazadas, ello no quiere decir que se estén ellas solamente en razón de esa militancia ideológica, sino porque además es un trabajador representativo, aspecto este que resulta fundamental de la cuestión; no se puede alterar la esencia

cia de comisiones que en ningún momento han tenido ocasión de ser mesa de grupos políticos, sino unidad de los trabajadores en tanto que tales y con ese sentido han sido creadas por ellos mismos.

Esta etapa que estamos abriendo no debe significar el organicismo vanguardista que encorsete el movimiento restándole originalidad y capacidad de creación, sino que será en todo momento, la organización la que deberá responder a la amplitud y vivacidad de éste, complementándose la actuación de estas dos partes en un todo. Algo que no por repetirlo debemos olvidar es esa necesaria vinculación entre el trabajo de los cargos sindicales electos y que pertenecen a CC.OO. con el resto de los trabajadores y órganos de ellas. Nuestros representantes sindicales son una parte de CC.OO. y como tales tienen que actuar y por otro lado, no todos los cargos sindicales honestos están en las candidaturas unitarias y están en CC.OO. y el acercarnos a ellos organizativamente nos permitirá acercarnos a muchos trabajadores que potencialmente están con nosotros.

Organizar y reforzar ampliando, es lo que nos permitirá acumular la suficiente fuerza para la ruptura, para so previo a la libertad sindical. La unidad interna, básica para la ruptura sindical, se logrará en la medida en que este movimiento organizativo sea capaz de recoger la pluralidad que en él se da, pero organizarnos puede suponer renunciar a los logros de nuestra clase a través de CC.OO.: movimiento asambleario, independiente, superador de la clásica idea de la correa de transmisión, absolutamente representativo, y con carácter socio-político; aspecto que seguirán desarrollándose en el marco del sindicato unitario que proponemos.

Creemos ser lo más logrado en cuanto a unidad sindical, ya que, como la unidad, hemos nacido con esa vocación.

Pero a nuestro lado existen siglas sindicales con las cuales es necesario llegar a acuerdos para esa unidad total que se alcanzará con el Congreso Constituyente que nos otros preconizamos y los trabajadores desean.

Ruptura, Congreso Constituyente y Unidad serán posibles en la medida que nuestras fuerzas y presencia orgánica crezcan. Pero en definitiva, de lo que se trata es de ser la organización que las circunstancias en cada momento vayan aconsejando.



Julian Ariza

POR UN SINDICATO UNITARIO Y DEMOCRATICO DE NUEVO TIPO

Las CC.OO. hemos sido desde nuestro nacimiento decididas defensoras de la unidad sindical, de la unidad de todos los trabajadores. La defensa de la unidad sindical por parte de CC.OO. no obedece a ninguna "mística", no es buscar la unidad por la unidad. Responde al análisis de clase hecho por CC.OO. y sentido por las masas, que comprende que para hacer frente con eficacia a la explotación capitalista es imprescindible el esfuerzo unido de todos los trabajadores, de todos los que somos víctimas de esa explotación.

En la España de los monopolios, de las empresas multinacionales, de la concentración del poder económico en manos de la oligarquía industrial y financiera, la división de los trabajadores equivale a renunciar no solo a una lucha eficaz en los órdenes reivindicativos, laboral, social y político, sino también a crear las condiciones para la transformación social a que aspira desde sus orígenes el movimiento obrero. La pluralidad de organizaciones sindicales aún cuando se realicen acuerdos para actuaciones concretas, es un factor de debilitamiento de nuestra clase, que aleja las perspectivas de emancipación a las que en principio todas dicen aspi

CC.OO. defendemos la unidad y creemos que no sólo es necesaria sino imprescindible, unidad que creemos posible. El movimiento obrero posee las experiencias suficientes como para superar las causas que han determinado la existencia de distintas organizaciones sindicales. Ello nos obliga en primer lugar a analizar la situación actual caracterizada por la vigencia del pluralismo sindical al tiempo que el conjunto de los trabajadores mantiene vivo un profundo sentir unitario.

En nuestro "manifiesto de la unidad sindical" hemos señalado las causas esenciales de la pluralidad sindical. Ahora nos vamos a limitar a subrayar tres datos concretos que consideramos deben ser tenidos en cuenta para plantearse el tema de la unidad en términos realistas.

En primer lugar está el hecho del propio pluralismo sindical. Al margen de cualquier juicio de valor la realidad es esa y sería un error pretender ignorar la, infravalorarla o marginarla. En segundo lugar está el que la represión y persecución por el franquismo de todas nuestras libertades y organizaciones, al tiempo que descargaba sobre estas últimas una campaña sistemática de calumnias y deformación de tácticas y objetivos, ha supuesto que ciertos sectores de trabajadores carecen de una orientación adecuada pudiendo caer en prácticas o corrientes sindicales economicistas y de conciliación de clases. En tercer lugar, existen amplios sectores de trabajadores que por su función cualificada en el sistema productivo, niveles de ingresos superiores al promedio general, ideología, etc. son objetivamente susceptibles de alimentar organizaciones sindicales reformistas.

El desarrollo técnico y científico y su aplicación a la producción impulsa el crecimiento de la que en términos generales llamamos mano de obra indirecta. Crece el sector servicios, los técnicos y el personal de oficina. CC.OO. Debemos prestar más atención a estos sectores, para lo cual, entre otros aspectos, abremos de ampliar el nombre de Comisiones Obreras, añadiendo algo así "y de profesionales y técnicos".

Para que el futuro sindicato una a todos los asalariados o al menos su gran mayoría, y al mismo tiempo su acción esté orientada hacia la superación de la so ciedad capitalista se hace preciso, tener en cuenta es ta situación. De ahí que CC.OO. defendamos la tesis de un sindicalismo reivindicativo y socio-político de un nuevo tipo. Es en lo económico, laboral y social, donde existen las bases de coincidencia para una acción conjunta de los trabajadores. Las tomas de posición po lítica hay que hacerlas atendiendo a la salvaguarda de la unidad. Trasladar al sindicato las diferentes con cepciones filosóficas, políticas, religiosas y de natu raleza ideológica de los trabajadores y pretender en su seno dirimir estas diferencias constituye un impedi mento para la unidad. Si partimos del hecho que el movimiento obrero español ha dado sobradas muestras de combatividad, profundo sentido de clase y orientación capitalista, no puede existir temor alguno de que la actuación de ese sindicato unitario que propugna CC.OO. venga marcado por el reformismo.



El proceso hacia la unidad orgánica exige una doble tarea para CC.OO. La fundamental es fortalecer el sentimiento unitario entre los trabajadores, tanto a través de la acción mancomunada de todos ellos en sus luchas reivindicativas diarias como en la difusión de las bases de los que deberá ser el sindicato unitario de mañana. La mejor garantía de la unidad es que en la lucha diaria los trabajadores la pratiquemos, consolidemos y amplíemos.

Pero también se hace preciso entablar negociaciones con las demás organizaciones sindicales huyendo de cualquier actitud triunfalista sin minimizar tampoco la importancia que para el movimiento obrero tienen hoy las Comisiones Obreras.

CC.OO. Tomó la iniciativa de dirigirse a USO y UGT para iniciar conversaciones cara a la unidad de acción la ruptura y la alternativa sindical. Existen evidentes diferencias acerca de la concepción y el alcance que unos y otros queremos dar a este órgano. Mientras que algunos defienden el que sea sólo y exclusivamente para la unidad de acción, CC.OO. propugnamos que además, debe servir de base para elaborar una alternativa unitaria que ofrecer a los trabajadores. Las bases del acuerdo que hemos alcanzado hasta el momento subrayan que esa unidad de acción se inserta en una perspectiva de unidad sindical. En la última reunión los documentos básicos del acuerdo han sido aprobados por las respectivas delegaciones.

La importancia de Coordinadora de Organizaciones Sindicales para unificar la acción es evidente; pero consideramos que aún es más importante para el objetivo irrenunciable de CC.OO. de alcanzar la unidad sindical en libertad. Sin duda la unidad sindical deben hacerla lo

propios trabajadores cuando se alcancen las libertades. Sin embargo el desacuerdo de sus organizaciones la haría casi imposible.

CC.OO. tiene el prestigio, audiencia y capacidad de convocatoria. Sin duda mucho mas que otra organizacion. Incluso, hoy, estamos en condiciones de constituir un potente sindicato. Pero no podemos precipitarnos. Sería mos el sindicato más fuerte, pero no nos interesa que los trabajadores nos vean como un sindicato mas. La idea de constituirnos en sindicato alienta a algunos sectores de las propias CC.OO. Creemos que el fondo de esta inquietud es positivo, pero tenemos que medir bien nuestros pasos para no caer, por apresuramiento, en errores tales como reducir la amplia base de trabajadores que esta con nosotros. No olvidemos que tambien otras organizaciones nos piden eso y hasta sabemos que ciertos ministros recientemente dimitidos estan interesados en que los hagamos. Sin duda, no los impulsa el deseo de favorecer nos. Por todas las razones que conocéis, que van desde las sentencias de los tribunales a la propaganda oficial y no oficial se nos consideraría el sindicato de los comunistas. Creemos que en las condiciones actuales nos crearía problemas convertirnos en sindicato desde ahora mismo sin que esto signifique el que quizas muy pronto no tengamos que hacerlo. De todos modos debemos llegar rapidamente a millones de trabajadores para que conozcan que el nuestro es un sindicato distinto sobre esta cuestion añadiremos algo despues, de momento insistimos en que somos un movimiento organizado en vias de formación de un Sindicato de nuevo tipo y que por ello necesita perfeccionar mas y mejor sus estructuras orgánicas. Estamos abiertos a todos los trabajadores independiente de cual sea su partido o su ideología concreta. Nuestro pasado y nuestro presente demuestran que en CC.OO. hay

trabajadores de todas las tendencias incluida la de aquellos que no están vinculados a ninguna, que son la mayoría.

Conoceis la alternativa sindical de CC.OO. Se trata de un sindicalismo unitario, democrático, reivindicativo, independiente y socio-político, que debe institucionalizar la asamblea como instrumento para la participación de todos los trabajadores en las tareas sindicales, tanto en la elaboración de programas y realización de las luchas como en la elección de sus dirigentes. De ahí que preconicemos que no exista distinción entre afiliados y no afiliados para todas estas cuestiones. Conoceis también que el camino para alcanzar el sindicato unitario lo concebimos a través de un Congreso Sindical Constituyente, que para permitir la participación sin trabas ni temores de los trabajadores debe hacerse en la libertad. Pues bien, si no nos ponemos de acuerdo con las otras organizaciones sindicales ese Congreso no podrá cumplir el objetivo que pretendemos. Será el Congreso de la mayoría de los trabajadores, no el Congreso de todos los trabajadores.

La organización material del Congreso, la elaboración de las bases programáticas del nuevo sindicato, la forma de participación de las organizaciones o corrientes en su seno, la definición en suma, tanto de su estructura como de su organización exige la participación de las organizaciones existentes, al menos las más importantes. La convocatoria a los trabajadores también debiéramos hacerla conjuntamente.

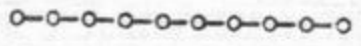
Sabeis que CC.OO. mantenemos el criterio de que los delegados al Congreso deben elegirlos los trabajadores democráticamente. Sois conscientes de que una elección directa a partir de la fábrica supondría que la organización más fuerte y con mayor presencia tuviera a su vez

mayor número de delegados. Esto, llevado a sus extremos, podría dar como resultado que casi todos fueran de CC. OO. o simpatizantes de ellas. En tales condiciones resulta natural que las demás organizaciones no acepten el Congreso. Para solucionar este problema y respetando siempre la voluntad de los trabajadores el único camino es combinar la representación directa y proporcional con la representación de organizaciones. Aunque de existir a acuerdo previo entre USO, UGT y CC. OO., —más quienes deseen participar en tal iniciativa— cabe deducir que los inconvenientes se reducirán, conviene tener en cuenta esto que decimos. También es preciso reconocer el derecho a esas organizaciones para que continúen actuando como tales, pensando que la práctica unitaria si es correcta terminará eliminando la diferencias de partida. En el mismo proceso unitario se disolverán las organizaciones y la actuación por disciplina de grupo. Es entonces cuando alcanzaremos en toda su plenitud la unidad sindical. En las decisiones que puedan afectar al planteamiento programático inicial del futuro sindicato unitario o a aquellas que se consideren especialmente importantes se requerirá para su aprobación una votación por mayoría cualificada, que puede ser de dos tercios o tres cuartos.

En resumen, luchamos para que los trabajadores recobremos nuestros derechos sindicales y políticos. Somos partidarios de que se inicie un período constituyente sindical tras la ruptura democrática; que en ese período se creen las condiciones para que se realice el Congreso Sindical Constituyente. CC. OO. hemos de demostrar a todos los trabajadores que nuestra alternativa es la única consecuentemente unitaria; demostrarles que no pretendemos hacer tabla rasa de nada; demostrarles con hechos que si no se llega a realizar tras la ruptura y con la rapidez necesaria la unidad sindical es porque otros quieren el pluralismo.

Archivo Histórico de las Comisiones Obreras de Andalucía

el término unitario no es excluyente. Porque somos conscientes de que existe hoy un pluralismo que como demócratas respetamos, pero que como trabajadores identificados con los intereses de nuestra clase estamos obligados a superar



Hasta aquí hemos hablado partiendo de un supuesto: el de que la unidad es posible. Pero conocéis que hay muchos obstáculos para conseguirla. Incluso puede ser que pasen años hasta llegar a ella. Tampoco podemos olvidar que la reforma sindical sigue adelante. En cualquier momento podemos encontrarnos con que la ley proclama el pluralismo y abra las puertas al derecho de sindicación. Ante la muy probable legalización de este derecho y la posible actuación legal de una serie de asociaciones y sindicatos mientras a nosotros se nos persigue, ¿Qué respuesta vamos a dar a las CC.OO.? ¿Vamos a seguir con el vínculo del bono que hemos lanzado? ¿Es ello suficiente? Incluso existiendo acuerdo para la alternativa entre CC.OO. y otras organizaciones está claro que, como tantas veces hemos dicho, será preciso tener las libertades garantizadas, esto es, será preciso que la ruptura democrática se haya hecho. En el camino hacia C.S.C. va a transcurrir cierto tiempo. ¿Qué situación vamos a mantener hasta entonces?

Compañeros: estamos obligados a estructurar fuertemente nuestra organización. Por nuestra trayectoria y contenido esa organización es fundamentalmente sindical. Hemos negado siempre ser un sindicato. Y seguiremos negando el ser un sindicato si por sindicato se entiende lo que tradicionalmente ha supuesto. Si la vida sindical, la elección de los representantes a todos los niveles, la discusión de programas y objetivos, la interpretación de las aspiraciones y problemas de los trabajadores la van a hacer los que se afilien exclusivamente, no seremos un sindicato. Si al trabajador no sindicado sólo van

a llegarle las consignas, resoluciones o invitaciones a huelgas, manifestaciones y otras acciones, sin que ellos hayan podido participar en su gestación, discusión y aprobación, no seremos un sindicato. Pero si seguimos manteniendo los principios de CC.OO. y reforzamos al máximo nuestra parte organizada podemos decir desde ahora que somos la base de un sindicato de nuevo tipo, un sindicato en el que pueden participar en igualdad de derechos y condiciones todos los trabajadores que quieran hacerlo sin más requisito que el de ser asalariados. Sin renunciar a ser un movimiento organizado, hemos de consolidar y estructurar al máximo nuestra organización. Debemos mantener formas flexibles de vinculación pero hemos de tender desde hoy mismo a que esa vinculación sea estable, teniendo siempre en cuenta que CC.OO. no establece diferencias entre afiliados y no afiliados para toda la vida y acción sindical. Quien siendo asalariado desee integrarse o apuntarse a CC.OO. ha de tener abierto el camino para hacerlo.

Permitirnos que repitamos: vamos a mantener nuestras esencias, vamos a defender la gran conquista que para el movimiento obrero representa la asamblea como órgano soberano de democracia sindical, de participación abierta de todos los trabajadores. Pero al mismo tiempo vamos a organizarnos de forma tal que hasta el último trabajador que simpatice con CC.OO. esté vinculado con CC.OO. o se sienta ligado con CC.OO. , pueda estar en CC.OO. debe estrechar esa vinculación. Debemos pedirle que contribuya mensualmente al sostenimiento y desarrollo de las CC.OO. El bono es el puente que nos acerca rápidamente a la afiliación. Nos aproximamos a la libertad. El Sindicato Vertical está ya desahuciado por completo. Lo abandonan los patronos para organizarse por su cuenta. En plazo breve va a desaparecer la estructura verticalista; van a desaparecer las UPT, los cargos sindicales. Los trabajadores van a tener ante sí opciones sindicales distintas

potenciadas por la propaganda burguesa.

Ya hemos dicho que existen resistencias en otras fuerzas cara a acelerar el proceso hacia la unidad.

Por todo ello quizás hayamos de dar en fecha próxima un nuevo salto. Sin abandonar nuestro objetivo del C.S.C. debemos llevar a la base la discusión de la idea de un inmediato Congreso de CC.OO. a celebrar incluso antes de la culminación de la ruptura democrática. Esta Asamblea puede ser también el puente a ese Congreso

Somos quienes más hemos hecho sindicalismo en España. Somos la base fundamental del nuevo sindicalismo. Organicémonos de forma que ésta gran conquista del movimiento obrero de nuestros pueblos se consolide y desarrolle. Será la mejor garantía de cara a la unidad de propugnamos y defendemos.



Cipriano Garcia

SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL Y REGIONAL

Al hacer un análisis objetivo y serio, de la situación política española, la clase obrera y en este caso las Comisiones Obreras, no pueden obviar por su trascendencia, por su peso político, el hecho nacional y regional, como una realidad histórica del Estado plurinacional en que vivimos.

España está formada por una comunidad de pueblos diferenciados entre sí por problemas políticos, sociales, culturales, lingüísticos e históricos, etc... En el Estado español nos encontramos con la existencia de Euzkadi, Galicia y Cataluña donde se dan los rasgos característicos que les definen como naciones con su propia personalidad. A la vez está el hecho diferencial valenciano, las Islas Baleares, Canarias y Navarra; Andalucía, Aragón, Asturias, las castillas, Extremadura, las regiones leonesa y murciana forman parte de esta comunidad de las nacionalidades y regiones de España que mantienen su propia configuración e historia.

El poder centralista de la oligarquía financiera y terrateniente, anuló primero la personalidad de las nacionalidades, regiones y pueblos que integran el Estado plurinacional, en beneficio exclusivo, y más tarde la dic-

tadura ha llevado la opresión de la comunidad de los pueblos de España hasta sus últimas consecuencias, negando su autonomía y personalidad, cerrando las vías de su propio desarrollo, socioeconómico, cultural etc... Todo ello se ha realizado mediante la negación de los derechos y libertades, el desencadenamiento de la represión para impedir el normal funcionamiento democrático.

Pero pese a la represión desatada durante decenios, ni el capitalismo, ni la dictadura, pudo ahogar el sentimiento de nuestros pueblos, porque los valores que encarna el hecho regional y nacional, por su propia naturaleza, tienen tal peso, que el régimen no ha podido impedir que una explosión de ese sentimiento haya resurrido en estos años con fuerza inusitada.

La dictadura lejos de ofrecer alternativas válidas al sentimiento nacional, ha mostrado su incapacidad, su desprecio más absoluto, su ineficacia para incorporar al quehacer democrático y laborioso a todos los pueblos de España.

Hoy nadie puede dudar de la capacidad de movilización y el peso que en la lucha política por el cambio democrático, está desempeñando y va a desempeñar cada vez más el hecho regional y nacional, y todos los problemas que el mismo conlleva.

Esta gran batalla se libra hoy en un marco político favorable a los trabajadores y a las fuerzas avanzadas, en un contexto diferente al pasado.

La burguesía de las nacionalidades enarbolando ayer la bandera nacional, aglutinó a su lado a importantes masas ciudadanas guiadas por este sentimiento, pero demostró su incapacidad para luchar hasta las últimas

consecuencias por la solución justa, porque el hecho nacional tiene una raíz social. Y lo que es más, por temor a la clase obrera terminó arriando la bandera. En la etapa actual, en Cataluña, Galicia y Euzkadi, en las regiones y pueblos de España, los trabajadores y las fuerzas avanzadas y progresistas son el alma de la lucha nacional liberadora.

El desarrollo técnico y científico operado, que en nuestro país pese a las trabas tiene su expresión en cierta medida, ha producido una masificación de las capas medias, técnicos, funcionarios, profesionales, a la vez que un grado elevado de proletarización, de inseguridad en el empleo o la profesión, que ha llevado a estos sectores a la lucha junto con la clase obrera.

Otro de los aspectos favorables que destacan en la lucha por la solución correcta del hecho nacional y regional, es el peso y el papel que desempeñan hoy las fuerzas de la cultura, con una visión y concepción diferente a la que tenían en otros tiempos. Las fuerzas de la cultura están librando la batalla junto con la clase obrera y lo estarán cada vez más solidamente en la medida en que la clase obrera de los pueblos de España siga siendo el protagonista principal en la lucha por la liberación y la solución al problema nacional, en la medida en que siga asumiendo la lucha por las transformaciones sociales, por la defensa y la reivindicación de los valores culturales, lingüísticos, democráticos e históricos.

Cada vez con más fuerza y confianza hemos de asumir sin reservas ni titubeos los problemas reales que conlleva el hecho nacional y regional, diversos y complejos, pero rentables por fructíferos y progresistas.

O la clase obrera asume plenamente la bandera por las

soluciones que corresponde dar a los problemas nacionales y regionales, o de lo contrario no los resuelve nadie. Pero es necesario que tengamos claro, que la verdadera solución no puede ser hallada sin la conquista previa de las libertades políticas y sindicales, la consolidación y desarrollo de la democracia y las transformaciones económicas y sociales, las cuales plantean un cambio de las estructuras económicas.

Para el desarrollo cultural y político pleno de las nacionalidades y regiones de nuestro país, para que encuentren satisfacción todos los problemas y aspectos que ello plantea en favor de los trabajadores y de las amplias masas populares, es necesario el reconocimiento de la autonomía, la descentralización y desconcentración que posibilite el progresivo desarrollo económico. Es imprescindible también una profunda reforma agraria capaz de acabar con el atraso secular de las nacionalidades y regiones de España. Sin duda aquí está la clave del desarrollo industrial, de la eliminación del paro obrero, de la elevación del nivel de vida, del acceso de los trabajadores a los centros de formación cultural y profesional. porque o se dá una solución social o no hay solución nacional. La solución plena sólo podrá concretarse con la eliminación de todas las formas de opresión y explotación.

Las CC.OO. en Galicia, Euzkadi y Cataluña, en las regiones y pueblos del Estado español son en todas partes por la lucha, por el peso y la orientación, la fuerza principal en el combate por la libertad.

El nacimiento hace diez años de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña, su orientación y trayectoria siempre ligada a la lucha, así como la extensión del movimiento huelguístico bajo su dirección, dan una

idea de la incidencia y la autoridad tanto entre los trabajadores como en las grandes masas de Cataluña. En este período la Comisión Obrera Nacional de Cataluña, al asumir el hecho nacional, ha imprimido al mismo el contenido democrático y de clase que se le debe dar. El resultado está hoy claro, no ha sido el de marchar por la vía del nacionalismo burgués y trasnochado, y mucho menos por el camino del separatismo incompetente y esteril, sino caminando en estrecha hermandad y solidaridad con los trabajadores de los pueblos del Estado español.

Otro tanto podemos decir aquí de la Comisión Obrera Nacional de Euzkadi, que con sus dos años de vigencia ha dado un vigor y desarrollo a las CC.OO. imposible anteriormente, y ha protagonizado las más grandes huelgas conocidas en la historia de Euzkadi. La Coordinadora Nacional de las Comisiones Obreras de Galicia que hoy es el nervio de las CC.OO., la fuerza decisiva e influyente entre los trabajadores gallegos, que orienta y encabeza un rico proceso de luchas reivindicativas y acciones de masas, que a los pocos meses de su creación orientó y encabezó las grandes huelgas del Ferrol y Vigo. Muchos ejemplos más se podían poner como muestra del papel de las CC.OO., de sus órganos regionales, provinciales, locales, etc... en Madrid, Andalucía, Canarias, Baleares, en todas partes. Es una batalla de clase por unos mismos objetivos, que teniendo presente la realidad multinacional y asumiéndola ofrece una alternativa global para conquistar las libertades y proseguir en estrecha unidad la lucha por la emancipación de todos los trabajadores.

No podemos ignorar que hay un sentimiento nacional que incide poderosamente en toda la vida de los pueblos de las nacionalidades, que hoy se manifiesta incluso

en las regiones de España, que la dictadura ha pretendido ahogar y que saberlo asumir y orientar con certeza es un deber de la clase obrera y en primer lugar de su vanguardia. Lo contrario, la inhibición, deja el campo libre a todas las tentaciones y maniobras, produce un vacío político que utilizado por el adversario conduce al enfrentamiento y a la división. Este terreno es el que en el pasado utilizaba la burguesía de las nacionalidades, por el marginamiento o la indiferencia de la clase obrera, para enfrentar a los trabajadores entre cuantos vivían y trabajaban en las nacionalidades con sus hermanos de los restantes pueblos de España, labor que realizaban a su vez también los caciques y terratenientes de las regiones.

Para que la clase obrera de todo el Estado pueda estar unida y hacer frente con éxito como una sola clase, con una orientación general por unos mismos objetivos, ha de estar unida en primer lugar en las nacionalidades y regiones donde vive y trabaja. De ahí la necesidad de tener conciencia de los problemas concretos susceptibles de poder movilizar y unir, de impedir cualquier pretensión de aislamiento. En el pasado se solía plantear, que la clase obrera contribuía a la solución del problema nacional desde su frente de lucha como clase a través de presencia con la huelga y la lucha reivindicativa. Esta es una verdad incompleta, primero porque no se trata de contribuir o participar, se trata de asumir su papel dirigente en todo el proceso, segundo porque ningún terreno puede estarle vedado a los trabajadores para intervenir en la vida del país, para ser los primeros en reivindicar y defender los valores culturales que les han sido negados etc...

Las CC.OO. no pueden ignorar que en las nacionalidades operan grupos de puro corte nacionalista y separatista,

que si bien no tienen un arraigo entre los trabajadores aprovecharían sin duda nuestros errores, para apoyándose en ellos crecer y conducir a un cierto rompimiento de la unidad de los trabajadores de los pueblos de España.

Consideramos por tanto un deber abordar estas cuestiones con sentido de la responsabilidad que nos incumbe, por las CC.OO. de las nacionalidades y regiones, por el conjunto del movimiento obrero del Estado español. Hoy el problema nacional y regional se ha convertido en uno de los problemas de primera magnitud y en el devenir lo será aún más.

Cuando estamos llegando al final de la dictadura mediante la movilización y la acción de masas, a la cabeza de la cual lucha la clase obrera; cuando todos los partidos políticos toman posición, elaboran programas que tienen presente el hecho nacional a veces regional incluso, ofreciendo más o menos acertadas alternativas lo mismo, la clase obrera no puede ser la ausente de hacer un planteamiento que concretado también en la práctica, imprima a la lucha el contenido democrático y de clase que sólo los trabajadores pueden dar. No se pretende con ello confundir al movimiento obrero sindical con el papel a desempeñar por un partido o por los partidos, son estas cuestiones totalmente diferentes, pero sí abordar el hecho nacional o regional y buscar su solución.

La clase obrera fuerza principal en la lucha por la libertad, como fuerza creadora de riqueza, por su aportación decisiva al engrandecimiento y desarrollo del país, por el peso específico que desempeña en el proceso productivo, es la espina dorsal de la nación, la más nacional de todas las clases o capas sociales que forman una sociedad, en este caso la nuestra.

Quede claro que este es un problema cardinal, ya que sin la clase obrera no puede darse un desarrollo económico, base para el desarrollo social, punto de partida para abordar los aspectos del hecho nacional.

Al librar la lucha en todos los frentes y llevar en sus manos la bandera de la lucha nacional, los trabajadores se sitúan en mejores condiciones para realizar la misión histórica de conquistar la libertad y transformar la sociedad.

La lucha que se libra por el Estatuto de Autonomía en las nacionalidades lleva a llamados reformistas a pretender atraerse a ciertos sectores de evolucionismo mediante promesas, intentando dividir a la oposición.

Pero una cosa son las intenciones de las fuerzas oligárquicas o de los llamados reformistas del gobierno y otra muy diferente la lucha y la exigencia de los pueblos. Las maniobras y tentaciones del régimen pueden ganar a las amplias masas y sobre todo a la clase obrera y las fuerzas democráticas y avanzadas. Sus maniobras y promesas son forzadas por el combate, por la correlación de fuerzas en cada momento. Jamás en los años en que la clase obrera y las fuerzas democráticas avanzadas eran organizativamente débiles viajaron tanto los ministros a las nacionalidades y regiones de nuestra geografía. ¿Pero qué resultados consiguen? ¿Acaso la lucha se paraliza?. El hecho de que alguna que otra personalidad dude, vacile, o se suba al barco de los naufragos o que incluso retrase un acuerdo para acelerar la ruptura, no puede impedir la misma ni tampoco su propio naufragio.

Andalucía, las Castillas, Extremadura, todas las regiones que junto con las nacionalidades como Galicia, son víctimas del poder centralista y oligárquico viven

en un completo abandono, donde paro obrero, la emigración, el atraso en todos los órdenes, es la característica dominante, en un estado de subdesarrollo, consideradas, por la oligarquía y el poder centralista, como fuentes de materias primas para su explotación, como mano de obra emigrante a sus ciudadanos. Las regiones de España se hallan en un atraso industrial, económico, social y cultural, disponiendo de los recursos necesarios para poder realizar su transformación dentro de un Estado democrático.

Esta clase que detenta el poder sirviéndose de los resortes del Estado de gobiernos hecho a su imagen y semejanza, que en estos 40 años de dictadura ha tenido los más fabulosos beneficios mediante la explotación más despiadada de los trabajadores, precisamente como fuerza principal del capitalismo tiene su asentamiento en las nacionalidades como Euskadi y Cataluña, su entronque con los capitalistas y terratenientes de las regiones españolas, con el capitalismo monopolista de Estado y el capital extranjero.

Bastaría para comprobarlo con dar un breve repaso a los consejos de Administración de la gran banca y las grandes empresas, el reparto por turno rotatorio de los puestos ministeriales o de los altos cargos en la Administración del Estado para ver como desde los Orío Uruijo, pasando por Fraga, Arias, Villar Mir, Martínez Esteruelas, López Rodó, Cabello de Alba y un largo etc. forman un clan, unidos por el propósito exclusivo de defender sus intereses de clase y de casta, por encima de todo interés nacional.

Esta conjunción de la oligarquía vasca, la gran burguesía catalana, el capital financiero y terrateniente entrocados con el capital extranjero llaman al yugulamiento

to de las libertades: "defensa de los valores morales" "defensa de la civilización" "defensa de la patria".

En la nueva etapa que se avecina para llevar a término el florecimiento económico, social y cultural de los pueblos de España dentro del marco de las libertades plenas y de la autonomía, a la clase obrera le corresponde un papel destacado a la hora de la planificación y la reestructuración. La acción sindical será sin duda uno de los ejes más importantes para realizarla con resultados positivos.

Es por ello que hay que reconocer no sólo que el peso de los Sindicatos, sino la propia autonomía que los órganos nacionales y regionales han de tener hoy y en el futuro próximo, en el que han de asumir y abordar tareas específicas, concretas, unidas al conjunto de la lucha general de los trabajadores del país.

Para acometer las tareas es imprescindible la unidad de los trabajadores en cada lugar. El proceso asambleario desarrollado en estos años será decisivo tanto como expresión de democracia obrera como garantía de participación del conjunto de los trabajadores en las decisiones a tomar en cada momento.

En la declaración de principios de las CC.OO. al formular las ideas generales y trazar las perspectivas el sindicato de clase, unitario, democrático e independiente, se plantea el Congreso Constituyente como la culminación de congresos de ramos, locales, provinciales, regionales. Entendemos por tanto, que en el caso en concreto de Cataluña, Galicia y Euzkadi, por sus características propias se ha de tratar de la celebración de Congresos nacionales. Es por ello que en relación con

el Sindicato de clase y unitario, a nivel de todo el Estado, lo concebimos como una amplia Confederación de Sindicatos en la que habrán de estar encuadradas las Federaciones de Industrias, Servicios y Funcionarios, formando la futura Confederación que respetará al mismo tiempo formas nacionales y regionales de organización y representación.

Hemos de tener presente que toda una serie de empresas como Renfe, Correos, tienen ese carácter general, que gran número de empresas monopolistas y multinacionales como Astilleros, Electricas, Químicas, y otras, Automovil, Gas, industrias alimenticias, rebasan el plano nacional o regional para diseminarse por toda la geografía española.

Al examinar estas grandes cuestiones y proponerlas encararlas con espíritu constructivo, conviene que los órganos responsables del movimiento obrero reflexionemos sobre la gran tarea que nos incumbe para impedir tanto el centralismo manipulador, como el ostracismo cantonalista, olvidando que la lucha no puede triunfar aislada dentro de los límites fronterizos de las nacionalidades o regiones, por separado y que necesita de un entronque y una coherencia para la acción coordinada de todos los pueblos de España. Tanto en la lucha reivindicativa, económico y social como en la acción glideria o internacionalista no esta en contradicción como el carácter y la defensa del hecho nacional. Ambas cosas forman parte de una misma cuestión, la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo, por la conquista de las libertades sindicales y políticas, por los derechos nacionales y regionales y la liquidación de toda forma de opresión y explotación como objetivos supremos. Hoy la gran burguesía, incluso los que expresan o hacen opciones de signo nacionalista con Cataluña, Euskadi o Galicia, así como, en las regiones

de España tiene situadas sus industrias, sus bancos y negocios a través de toda la geografía del Estado. Forma un todo con las 200 familias que controla la vida económica del país. También en la mayoría de los casos se hayan asociados con el capital extranjero mediante la fusión o las inversiones, internacionalizando las relaciones de producción. Este hecho, por sí sólo, bastaría para demostrar la razón que asiste a la clase obrera para poder actuar de manera coherente coordinada en todo el Estado. Otros factores a tener presente es la "intervención" arbitral mediante los decretos de congelación salarial, los laudos y los convenios, las elevaciones de los precios que encarecen la vida disminuyendo el poder adquisitivo de los trabajadores y las masas laboriosas.

La clase obrera cualesquiera que sea su lugar de origen es una clase única, con intereses comunes, es nacional e internacionalista a la vez. A las CC.OO. se nos plantea con mayor fuerza todavía el de educar a los trabajadores en el sentido de la unidad y la solidaridad.

COMPANEROS: La celebración de esta reunión, por el momento político en que tiene lugar, por que se acerca la hora del cambio democrático, a cuya realización las CC.OO. el nuevo movimiento obrero hemos hecho la mayor aportación, esta reunión ha de servir para impulsar el desarrollo de la lucha reivindicativa, de la acción por mejorar las condiciones de vida y trabajo, para proseguir sin desfallecimiento la movilización por la AMNISTIA LABORAL Y POLITICA, que se ha convertido, hoy, en una bandera de unidad y lucha de nuestros pueblos, en una encrucijada entre el régimen, por un lado y el conjunto de la sociedad por otro.

Este debate y las conclusiones del mismo serán un

estimulo sobre todo para desbaratar los planes de la reforma sindical mediante la que quieren el pluralismo sindical, la division de los trabajadores. La discusion de estos problemas impulsará, la lucha por los problemas de la ruptura sindical y politica. Por el sindicato de clase, unitario, democrático. Por la celebración del Congreso Sindical Constituyente en el marco de las mas amplias libertades. Sin duda, uno de los objetivos de esta reunion va a ser el reforzamiento de la organización, en todas partes, de las Comisiones obreras.

SECRETARIADO DE COMISIONES OBRERAS

=====

MARCELINO CAMACHO

JOSE ALONSO	JERONIMO LORENTE
ANTONIO GUTIERREZ	JOSE LINARES
ARMANDO VARGO	JOSE MANUEL IGLESIAS
BASILIO MONTES	JOSE MIGUEL IBARROLA
CIPRIANO GARCIA	JOSE TORRES
DAVID MORIN	JUAN MUÑIZ ZAPICO
EDUARDO FERNANDEZ	JULIAN ARIZA
EDUARDO SABORIDO	LUIS MARTINEZ
FCO. GARCIA SALVE	LUIS ROYO
FELIX PEREZ	NICOLAS SARTORIUS
FERNANDO SOTO	SALVADOR BOILX
FERNANDO ZAMORA	TOMAS TUEROS
GERARDO IGLESIAS	TRANQUILINO SANCHEZ

**LA LIBERTAD
Y LA UNIDAD SINDICAL**

**EL CONGRESO SINDICAL
CONSTITUYENTE**

**POR UN SINDICATO
DE CLASE,
DEMOCRATICO
UNITARIO
E INDEPENDIENTE**